

LA GUERRA ANFIBIA EN LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA ESPAÑOLA (1808-1814)

Capitán MARVAL



En la guerra llamada primeramente por los españoles como «guerra de España contra Napoleón Bonaparte» (así, personificando), después «de la Independencia», abundan las operaciones anfibia de toda clase; los británicos tuvieron muy en cuenta la geografía, y así llamaron a esta contienda «guerra de la península». Los portugueses la denominaron «guerra peninsular». El almirante Castex, de la Marina francesa, en su magnífica obra *Les Théories*

Srtatégiques estudia cumplidamente esta guerra en su parte «La mer contre la terre» (1).

En esta contienda, la guarnición de la costa, en la parte ocupada por los napoleónicos, exige contingentes de tropas que (fijadas) han de restarse a las fuerzas de maniobra u operacionales. En muchos momentos la cuantía de esta guarda es superior a la parte dedicada a la lucha contra la guerrilla que es otra de las servidumbres del Ejército invasor: ¡*La petite guerre!* A pesar del contingente que tuvieron los franceses en España (que llegó a sumar 300.000 hombres) apenas sí pudieron concentrar 80.000 para oponer al ejército angol-hispano-portugués cuando se puso en marcha Wellington como capitán general de todos (1813-1814).

Para la presentación de la guerra anfibia vamos a considerar dividida la costa en cuatro partes: cantábrica, portuguesa, andaluza y levantina. Empezaremos por la de Portugal, ya que en esa nación se forma el gran ejército británico-portugués. También en ella se constituirán zonas fortificadas que serán las de partida y repliegue de las tropas de Wellington durante la guerra flexible y elástica que va a hacer hasta su avanzar final arrollador (2).

Para Inglaterra, en su estrategia para vencer a Napoleón, el campo de batalla mejor es la península Ibérica y pronto envía, por mar, ejércitos procedentes de diferentes teatros de guerra anterior, de la metrópoli y de Gibraltar.

(1) Causó gran sensación en el congreso internacional de la guerra de la Independencia, la exposición que se hizo de las teorías estratégicas del almirante Castex. Era 1878 y se celebraba en Zaragoza. En la heroica ciudad de los sitios no se había hablado antes de la importancia del mar, y de la guerra anfibia, en aquella larga contienda.

(2) Wellesley salía de su zona fortificada, tras las líneas de Torres Vedras, que eran tres, apoyados sus extremos en el mar abierto y en el Tajo. Cruzaban las fragatas en el océano y las lanchas cañoneras en el estuario: apoyo naval.



Don Antonio de Escaño. Su plan de defensa de la «fortaleza gaditana» en el Dédalo salinero de la Isla de León dio lugar a una guerra de carácter marcadamente anfíbio: los hombres batiéndose muchas veces en el agua y en el fango, junto a caños, canalizos y ríos.

Otros desembarcos importantes son los de Maceiras y Porto Novo. El mando lo tenía ya el general gobernador de Gibraltar, el más antiguo. Los franceses son batidos y así se llega al convenio de Cintra. El Gobierno inglés no queda satisfecho con las ventajas obtenidas y llama a los generales a Londres, entre ellos Wellesley, que justifica sus acciones. Al mando de los británicos quedó en Lisboa, ya en su poder, el general sir John Moore.

En la costa cantábrica habían desembarcado, traídos por buques ingleses, los hombres del marqués de la Romana (desembarcos logísticos que han venido en llamarse «administrativos»).

John Moore (a finales de 1808) sale de Portugal a ayudar a España directamente, pero se le viene encima Napoleón en persona al mando de los ejércitos de Soult y de Ney. Ha de retirarse por mar, por Vigo y La Coruña, y en este puerto ha de hacerlo bajo el fuego enemigo luego de aguantar a Soult en la batalla de Elviña. La retirada anfibia se hace a la perfección gracias a la Mari-

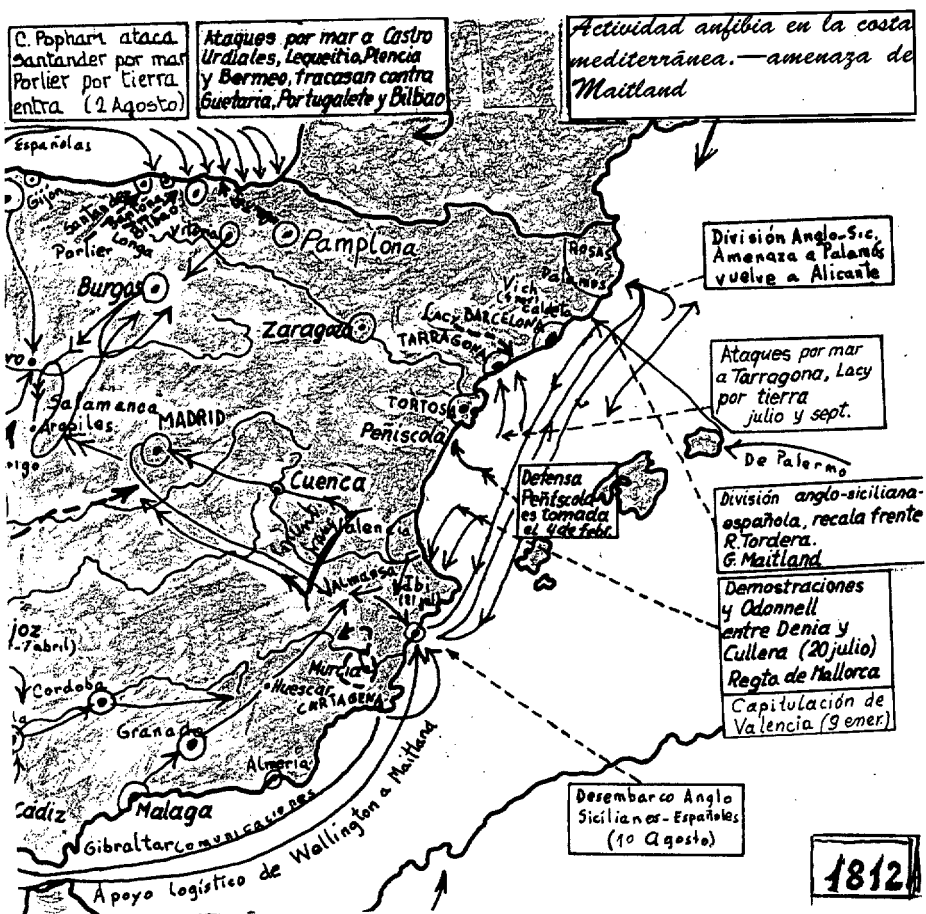
Desembarcos ingleses en Portugal-Galicia

Los franceses tenían, ya allí en Portugal, un ejército mandado por el general Junot (3). Se mantenía «en fuerza» en los territorios cercanos a Lisboa, y en la capital misma, Wellesley (después Lord Wellington) fue el primero que llegó a la Península. Tocó en La Coruña y en realidad no fue muy bien acogido. Ello influyó, pero principalmente fue por la estrategia escogida: Wellesley se dirigió a Portugal, nación amiga de siempre. Dijo además que teniendo Portugal se unía la España del norte con la del sur. Mas quedé bien claro que el objetivo británico no era defender a España, sino vencer en ella a Napoleón.

El primer desembarco de la serie fue en la boca del Mondego. Antes de que se hiciese «en fuerza», un destacamento de la escuadra del almirante Cotton se había apoderado del fuerte de Figueira da Foz... y se producen los combates de Roliça y Vimimierio favorables a los ingleses.

(3) Estos desembarcos sucesivos, cada uno con la protección de las fuerzas puestas en tierra en el anterior (con más flojo enemigo), se han repetido a lo largo de la historia de las operaciones anfíbias. En nuestra guerra de África del 1860 se da el caso: el desembarco en cabo Negro con la protección de las fuerzas que venían desde Ceuta y se habían batido ya en la batalla de los Castillejos.

LA GUERRA ANFIBIA EN LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA ESPAÑOLA (1808-1814)



na Real inglesa. Ya lo había hecho bien en Vigo, pero aquí sin enemigo que acosase el embarco tal como ocurrió en La Coruña, batida la bahía por masa de fuego artillero de los franceses.

En la guerra en Galicia, tiene gran importancia el apoyo logístico, ya a veces por el fuego de las fragatas inglesas que suministran armas y municiones a los patriotas gallegos de las «alarmas» y «cordones». Con ese apoyo naval se arman lanchas cañoneras, tales como las que toman parte en la batalla de Puente Sampayo (1809) (4). Las fragatas inglesas y alguna española atacan Vigo. Los imperiales son expulsados de Galicia.

(4) En los combates de Puente Sampayo (1810) se da el caso de combatir a corta distancia las lanchas cañoneras españolas e inglesas con la caballería francesa que galopa por el extenso arenal que, a marea baja, se forma en la desembocadura del río Verdugo.



Don Cayetano Valdés. El general de Marina que más se destacó durante un largo periodo centrado por la guerra de la Independencia. Como teniente general mandó las fuerzas sutiles de la bahía de Cádiz. Con ellas atacó con gran frecuencia la costa ocupada por el enemigo, con gran audacia, consiguiendo victorias en estos ataques anfibios.

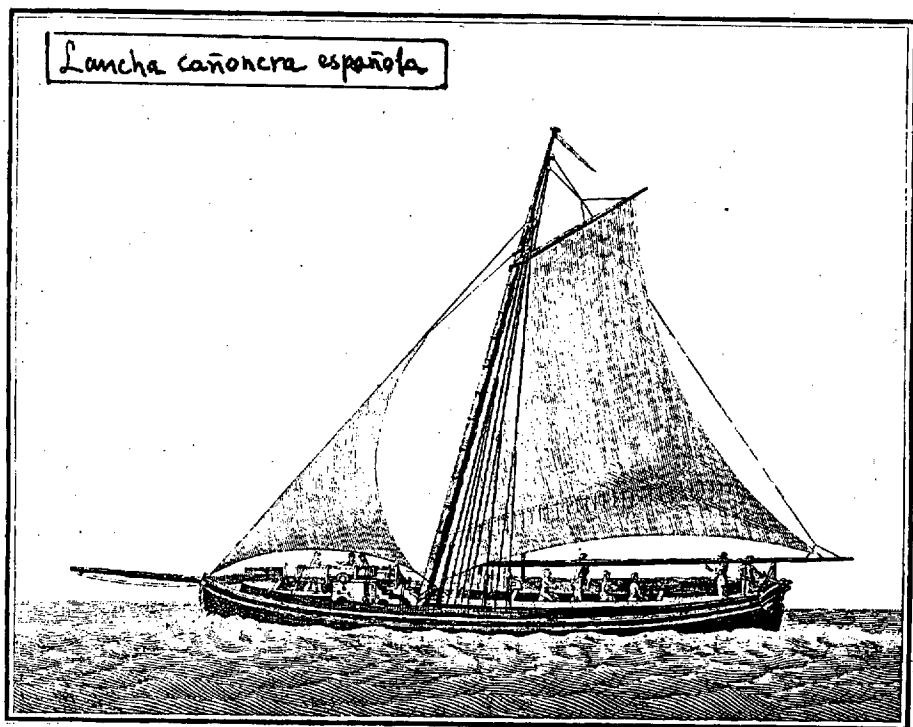
Santoña convertida en «Gibraltar francés». Desembarca con éxito en Gijón y se pone en contacto con las columnas volantes españolas, aprovisionándolas... Los grandes temporales hacen imposible conseguir el objetivo final. Ha de volver a refugiarse en Ribadeo, naufragando allí la fragata *Magdalena* y el bergantín *Palomo*, con grandes pérdidas humanas, entre ellas una brigada de

Desembarcos en la costa cantábrica

En 1810 proliferan los golpes de mano anfibios dados por el general don Juan Díaz Porlier, alias «el Marquesito». Le apoyan fragatas británicas y la fuerza sutil española. Por toda la costa se armaron faluchos y embarcaciones cañoneras y obuseras, *que acercándose mucho al enemigo* le batían cumplidamente a costa de mucho riesgo, fijando en la costa, como ya se dijo, grandes contingentes de los enemigos que no saben qué sitio va a ser atacado ni en qué momento. Los comandantes ingleses rivalizan en arrojo con los españoles, yendo personalmente al frente de trozos de desembarco (el dominio o control del mar estaba conseguido y no aparecían buques enemigos) (5)... Y el marqués de la Romana puede retirarse de Asturias a Galicia al verse acosado (guerra elástica y flexible, el modo que él defendía para hacer la guerra).

En 1810 tiene lugar la llamada «expedición cántabra», del mariscal de campo don Mariano Renobales, discurrida en Cádiz, organizada en La Coruña. Su objetivo es apoderarse de

(5) Las tropas del marqués de la Romana fueron traídas a España desde Dinamarca por buques ingleses. Fueron desembarcadas cerca del frente que se puso en las Vascongadas ante el avance de Napoleón en persona. Se batieron en la batalla de Espinosa de los Monteros. Unidas a las fuerzas ligeras de Moore siguieron la ruta de Vigo, pero se quedaron en las sierras de Orense. El dominio o «control» del mar estaba conseguido por los ingleses en Trafalgar (1805).



Lancha cañonera española. Se distinguían por su combatividad. En esta guerra anfibia no había buques de características adecuadas al caso: los desembarcos se hacían desde embarcaciones ligeras (a veces las lanchas cañoneras: afirmada la popa con un anclote, se varaba la proa y la gente (tropas y marineros) se echaban al agua por las bandas en las rompientes con gran frecuencia. A veces el desembarco era «a la brava», en los muelles (golpes de mano), desalojando a los enemigos a la bayoneta y a golpes de sable y hachas de abordaje.

pequeños desembarcos, a veces de cierta envergadura, que mantienen en tensión a los enemigos. La zona de levante de todo el conjunto es de contacto con el campo de Gibraltar y con la serranía de Ronda, donde se batían con gran flexibilidad las «partidas».

En 1811 tiene lugar un gran movimiento envolvente por mar, que lleva a la batalla que se llamó de Chiclana (que no es sino una subsidiaria de la grande: la de Cádiz). Se trata de tomar a los atacantes de la capital, a sus líneas, por la espalda.

Salen de Cádiz fuerzas españolas e inglesas, embarcadas las primeras en transportes ligeros, las segundas en buques de guerra, y desembarcan los españoles en Tarifa y los ingleses y portugueses en Algeciras, y marchando después por tierra atacan a los franceses en sus líneas ante la Isla de León (San Fernando) y Cádiz. La fuerza principal anglo-portuguesa ha de mantener

a los franceses, que a su vez hacen un movimiento envolventen por Chiclana y por Campano. A pesar de esta bella maniobra estratégica, no se levanta el sitio. Durante la acción antes esbozada (al atacar de frente nuestra línea a la francesa) hay acciones anfibias, una de ellas el tendido de un puente que a costa de grandes esfuerzos se mantiene en poder de los nuestros (en Sancti Petri, en lo que fue almadraba). Un puente proyectado por un capitán de navío. Durante toda la batalla abunda la actividad anfibia (siempre lo es en las posiciones avanzadas), con los hombres metidos en el fango. El que proyectó el defender Cádiz con esas posiciones avanzadas (ello fue un éxito) fue un general de Marina, don Antonio de Escaño, miembro de la regencia; el único de esa regencia que fue alabado por S. M. Las Cortes pasaron a mandar soberanas.



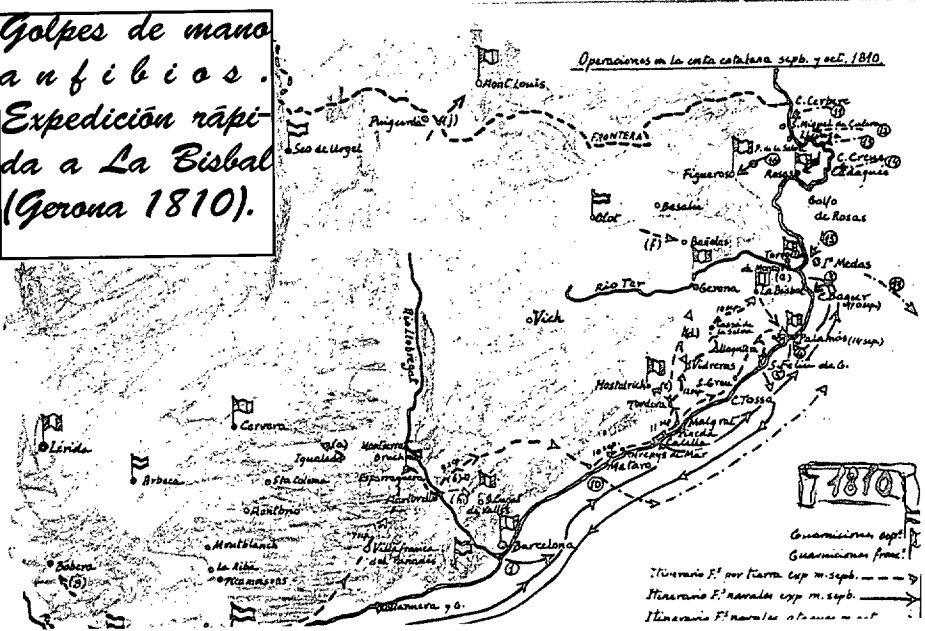
El general británico sir Thomas Graham. Muy combativo, se batió con fuerzas superiores, impidiendo que envolviessen a los españoles en su ataque de revés a las posiciones francesas de ataque a la «fortaleza gaditana».

Desembarcos ante las costas del mediterráneo españolas

El general Enrique O'Donnell hizo primero unas demostraciones anfibias entre Denia y Cullera, pero en 1810 lleva acabo su expedición, por mar y por tierra, desde Tarragona, nada menos que a La Bisbal, en Gerona, y muy al norte. Los que van por tierra han de dar un gran rodeo, pues la zona que circunda a Barcelona esta muy bien guarnecida por los enemigos y es muy amplia. Los que van por mar atacan la costa y tienen contacto cuando es posible con la columna que marcha por tierra (no ciertamente en esa zona barcelonesa). Aquellé se divide en grupos «de velocidad» y llega a haber vélites y grupos de corredores. En un golpe de mano de gran audacia coge desprevenidos a los franceses en el castillo de La Bisbal; lo ocupa momentáneamente y hace muchos prisioneros, entre ellos el general francés Schwartz... Se retira por mar después de haber bombardeado Palamós y otros puntos de la costa, ya alertada (7).

(7) Gran audacia la de esta expedición que puede clasificarse en la guerra anfibia. Los franceses de La Bisbal no podían pensar en ser atacados. El general Enrique O'Donnell fue galardonado por el Rey con el título nobiliario de conde de La Bisbal.

**Golpes de mano
anfíbios.
Expedición rápida
a La Bisbal
(Gerona 1810).**



En 1811 el general Lacy toma las islas Medas después de haber fracasado anteriores intentos de desembarco. Era un punto muy importante como avanzada frente a la costa ocupada por los enemigos.

Ya antes, en julio, se había reforzado por mar la guarnición de Tarragona (general Campo Verde). Por mar es retirada cuando se ve obligada a capitular.

Durante toda la guerra hubo desembarcos logísticos en los lugares donde fue posible, constituyendo un gran ejemplo de apoyo de los ejércitos propios por «líneas exteriores». Hubo también pequeños golpes de mano en la costa catalana, en los que se distinguieron las fuerzas navales sutiles españolas y no se quedaron atrás los británicos con sus fragatas, con comandantes ansiosos de batirse incluso en tierra, para gloria de la Marina británica.

Desde el principio de la guerra, el almirante Collingwood clamaba porque en el Mediterráneo hubiese una gran operación anfibia que descongestionase la presión sobre los ingleses de Portugal. Wellington, por su parte, también atendía al Mediterráneo y mandó buques de aprovisionamiento a los españoles que cerca de sus riberas se batían. Al fin se produce la idea de un gran convoy con la división llamada anglo-siciliana, pues soldados trae de esta isla, pero que con justicia había de llamarse anglo-siciliana-española, pues fue reforzada por tropas nuestras en Menorca, a su paso hacia el objetivo. La manda el general británico Maitland. Es ya en el año 1812. El verdadero efecto de esta expedición es de amenaza. De amenaza de un desembarco de «gran estilo» no precisándose el punto de aplicación a que va dirigido.



Primero amenaza con un desembarco en la desembocadura del río Tordera; no lo hace y se va a Alicante (manda ahora el general Murray), amenazando un largo trecho de costa. Los franceses están desesperados. El tratar de hacer frente a este ataque disminuye los efectivos que pueden concentrar (precisamente al sudeste de Madrid para oponer al avance de Lord Wellington que amenaza con ser resolutivo). Guarnecen las costas más de 32.000 hombres y aún han de aumentarlos disminuyendo el ejército de maniobra. La expedición vuelve ante las costas catalanas hasta Palamós. Al fin vuelve a Alicante y entonces ya desembarca tropas en un sitio debilitado. La expedición ha causado su efecto: un gran efecto (8).

(8) Cuando el avance arrollador de Wellington de los 110.000 franceses que había en España (había tenido que enviar el Emperador a otra campañas grandes contingentes), tan sólo pudieron los franceses oponerle 52.000 hombres y él disponía de 200.000 ingleses, españoles y portugueses.



El teniente general del ejército español, don Manuel de la Peña, mandó en jefe la expedición anfibia que dio lugar a la batalla de Chiclana, conduciendo a las tropas desde Facinas hasta las posiciones francesas de ataque a la fortaleza gaditana (1811).

A modo de conclusión

Los movimientos marítimos, esa actividad, y la anfibia (en todos los grados de importancia) son un modo de hacer en la guerra de la Independencia no muy conocido, ofuscados los estudiosos de esta con el actuar de las guerrillas (*petite guerre*), y cuando más por los éxitos de los ejércitos tierra adentro, con sus defensas ciertamente gloriosas, con las batallas campales.

Para terminar, tengamos muy en cuenta lo dicho por Napoleón en Santa Elena y recogido en el *Diario de Les Cases*: reconociendo haberse equivocado con España. Y que todos los españoles se portaron «como un Hombre de Honor». Los ingleses lo habían visto antes y, por ello, y por la situación del teatro de operaciones, vieron que el propio para vencer al gran Napoleón era España. Y el duque de Hierro deshizo aquí su poder. Lo de Waterloo fue tan sólo una rúbrica, eso sí, de muy fuerte trazo (9).

(9) Y sólo nos queda considerar lo poco que fue tenida en cuenta España en el congreso de Viena, pese a sus sacrificios. Quizá por no tener una división (al menos) de nuestro ejército ocupando París. Hubiese estado presente en esa rúbrica final de Waterloo. Una lección: Hay que estar presentes en Europa.